

CAPITULO IV.

DISOLUCION DEL EGIPTO SACERDOTAL.

El Egipto sacerdotal ha cumplido su mision comunicando los gérmenes de la civilizacion á la Grecia, é iniciando á Moises en la doctrina de sus sacerdotes; es quizá la única entre las naciones antiguas que ha emprendido una tarea nueva en medio de su decadencia. La primera parte de su existencia habia pasado en su valle solitario: la última se mezcló al movimiento general que impelia al género humano hácia un destino mejor. La fusion de los sistemas religiosos y filosóficos de la antigüedad preparó el nacimiento del cristianismo, y favoreció despues su desarrollo. El Egipto era el lugar señalado por la Providencia para la realizacion de este trabajo; era el lazo natural entre el Oriente y el Occidente; lo mismo por sus ideas que por su posicion geográfica, estaba en contacto con ambos mundos. Pero para llegar á ser el centro intelectual de la antigüedad, tenía que abandonar sus formas teocráticas y asemejarse á los demas pueblos. El contacto con la Grecia produjo esta revolucion.

La antigua constitucion estaba ya en decadencia; hábiase visto ya á un sacerdote ocupar el trono, y romperse luégo la unidad nacional bajo la dominacion de doce jefes. Uno de ellos, Psamético, presintió la ruina del Egipto sacerdotal y la necesidad de ponerlo en comunicacion con el extranjero. Algunos piratas jonios y carios tuvieron necesidad de detenerse en Egipto, y el rey hizo alianza con ellos. Habiendo alcanzado el trono con auxilio de los Griegos, les distribuyó en recompensa tierras y habitaciones. Este hecho

fué la señal y el anuncio de una revolucion. ¡Extranjeros, hombres impuros, admitidos como aliados y habitando en la sagrada tierra del Nilo! Un acto tan impío debia levantar contra Psamético las poderosas castas de los sacerdotes y de los guerreros, los cuales, por interes ó por conviccion, seguian profesando las antiguas ideas. El rey trató de sostenerse con el apoyo de los Griegos (1); tomó á sueldo gran número de mercenarios; no temió hacer público alarde de sus preferencias, encomendando á extranjeros los más altos cargos. Irritada por este abandono de las tradiciones nacionales, la casta de los guerreros salió en masa de Egipto, en número de doscientos cuarenta mil, y se dirigió á la Etiopía. Estos primeros emigrados ni intentaron derribar un orden de cosas que les quitaba sus privilegios; se contentaron con fundar una sociedad en la cual pudieran continuar su antigua existencia; segun Herodoto (2), llevaron la civilizacion á los Bárbaros entre los cuales se establecieron. Los historiadores griegos dicen que Psamético trató de retener á los guerreros egipcios. Su emigracion debilitó ciertamente al Egipto, privándole de su fuerza armada, pero libraba tambien al rey de la oposicion de una casta cuyos derechos no se avenian bien con sus proyectos y con las exigencias de su situacion. Contrajo alianza con los Atenienses y con algunos otros pueblos de la Grecia. Psamético emprendió la obra de trasformacion que en pocos siglos habia de convertir en un estado griego la herencia de los Faraones. Tenia tal predileccion por la Grecia, dice Diodoro, que hizo aprender á sus hijos la lengua de este país. Confió otros niños á los Jonios establecidos en Egipto, para que les enseñáran el griego; estos Egipcios helenizados formaron la casta de los intérpretes. La creacion de un cuerpo destinado á servir de intermedio con la raza helénica, denota los progresos de la revolucion que se estaba operando en la sociedad egipcia. Bajo los antiguos Faraones, el Egipto habia sido casi inaccesible á las demas naciones. Psamético practicaba la hospitalidad con todos los extranjeros que venian á visitar el valle del Nilo (3).

(1) HEROD., II, 152, 154.

(2) HEROD., II, 30.—HEEREN, *De militum aegyptiorum in Aethiopiam migratione, et colonis ibi conditis* (Comment. Societ. Goetting t. XII, p. 48).

(3) DIODOR., I, 67.—HEROD., II, 154.

En tiempo de su sucesor tuvo lugar la célebre circunnavegación del África, de que más adelante hablaremos: verdad es que los marineros que la llevaron á cabo eran fenicios, pero el proyecto de semejante viaje, concebido ó al menos aprobado por un Faraon, era ya una revolucion (1). Tambien atribuye Herodoto al hijo de Psamético el primer proyecto de un canal de union entre el Mar Rojo y el Mar Mediterráneo. Segun el historiador griego, habian perecido ya ciento veinte mil hombres en la ejecucion de los trabajos, cuando Nekos los suspendió; despertóse el antiguo genio egipcio; un oráculo dijo al rey «que trabajaba para los Bárbaros.» Pero cuando el pasado lucha con el porvenir, el resultado nunca es dudoso. El Egipto siguió marchando por la senda de las innovaciones abierta por Psamético, las relaciones con la Grecia se multiplicaron, al silencio de los santuarios siguieron el ruido y las agitaciones del comercio. Con los últimos Faraones acabó la disolucion del Egipto teocrático. Amasis no pertenecia á las castas superiores; mezcló su sangre con la de una mujer extranjera; fué amigo declarado de los Griegos, y concedió espacio á los comerciantes para erigir templos y altares (2). El *Hellenion* (3) se levantaba al lado de los edificios consagrados á las divinidades nacionales. Consintiendo en vivir juntos los dioses de ambos pueblos, la separacion de los hombres no tenía ya razon de ser. Los establecimientos griegos, limitados primeramente á Naucratis, se extendieron por todo el Egipto; los de Mileto, los de Lesbos, los de Samos fundaron ciudades con nombres helénicos (4).

El Egipto no pudo hacerse comerciante sin dejar de ser teocrático, y la teocracia estaba tan íntimamente unida á la vida de la nacion, que la ruina de la una produjo la decadencia de la otra. Amasis no ocultaba el desprecio que le inspiraban los dioses egipcios; hacia alarde de las ofrendas que enviaba á los templos de la

(1) HEROD., IV, 42.

(2) HEROD., II, 158, 181, 178.

(3) El *Hellenion* era un templo edificado con fondos comunes por ciudades jonias, dorias y eolias. Todas estas ciudades disfrutaban el derecho de tener en él jueces (HEROD., II, 178).

(4) LETRONNE, de la civilizacion del Egipto desde el establecimiento de los Griegos en tiempo de Psamético (*Revue des deux Mondes*, 1845, tomo I, páginas 632-638).

Grecia (1). En tiempo de su sucesor, el Egipto fué presa de un conquistador asiático; una sola batalla bastó á Cambises para apoderarse del imperio de los Faraones. La conquista fué dura, la dominacion extranjera opresora. Las violencias brutales del hijo de Ciro contra el sacerdocio egipcio son propias de un déspota asiático á quien ciega el fanatismo. Pero Dios se sirve hasta de nuestras malas pasiones para llevar á cabo sus designios. La teocracia debia desaparecer. La historia no nos dice si la doctrina de Zoroastro ejerció influencia sobre el Egipto. Es poco probable; pero por lo ménos la victoria de los Persas dejó en el valle del Nilo una nueva doctrina al lado de la teología indígena. Los dogmas orientales concurrían allí; la conquista de Alejandro acabó la obra de Cambises. Hasta entónces las ideas helénicas habian necesitado de la proteccion de los Faraones; desde aquel momento se difundieron sin obstáculo; el Egipto se convirtió en un reino griego. La invasion de los elementos extranjeros no se detuvo en la civilizacion griega. Alejandro, con el instinto del genio, señaló el lugar en que habia de edificarse la ciudad célebre que lleva su nombre; fué la factoría del comercio del mundo, y el centro del movimiento intelectual y religioso de los últimos siglos de la antigüedad.

(1) HEROD., II, 174, 182.